

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO**

HECHOS

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

HECHOS



editorial clie

M.Th. Samuel Pérez Millos

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
HECHOS**

Copyright © 2013 Samuel Pérez Millos
Copyright © 2013 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-8267-924-2
ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Printed in U.S.A.

Déposito Legal: B. 13176-2013

Clasifíquese:
REL006070.
Comentarios bíblicos.
Nuevo Testamento
Referencia: 224838

DEDICATORIA.

Dedico este libro al Consejo Pastoral de la Iglesia Evangélica Unida en Vigo, por su entrega al servicio del Maestro, su apoyo al ministerio pastoral, su firme orientación al cumplimiento de la Gran Comisión en la apertura de nuevos puntos de testimonio, y su decidido respaldo en la formación bíblica de la congregación.

Mi reconocimiento a quienes son una bendición para mi vida y ministerio.

Agradecimiento:

A Eliseo Martínez, por su trabajo en la corrección de originales.

A Joel Daut, por la confección de los mapas de los viajes de Pablo.

CONTENIDO.

Prólogo.	17
Capítulo I	
El fin de una dispensación.	
Introducción.	21
El Libro.	22
Título.	22
Tema.	24
Historicidad.	25
Autor.	29
Fecha.	33
Lugar de Composición.	34
Destinatarios.	34
Propósito.	35
Fuentes.	37
Grandes Temas del Libro.	37
Teología en Hechos.	39
Teología Propia.	39
Cristología.	40
Pneumatología.	41
Bibliología.	41
Soteriología.	41
Eclesiología.	42
Misiones.	43
Los discursos.	44
Pedro.	45
Esteban.	45
Pablo.	46
El texto de Hechos.	47
El texto griego.	49
Referencia General.	49
Alternativas de Lectura.	54
Bosquejo.	54
Exégesis del Libro.	61
La Iglesia establecida en Jerusalén (1:1-8:3).	61
El Señor resucitado (1:1-26).	61
Últimas instrucciones de Jesús (1:1-18).	61
Instrucciones (1:1-5).	61
Comisión (1:6-8).	74
La ascensión del Señor (1:9-11).	82
El Señor escoge (1:12-26).	91

La ocupación de los creyentes (1:12-14).	91
La propuesta de Pedro (1:15-22).	108
La elección de Matías (1:23-26).	122

Capítulo II.

Pentecostés.

Introducción.	131
El principio de la Iglesia (2:1-41).	133
El descenso del Espíritu Santo (2:1-4).	133
Manifestaciones y Reacción (2:5-13).	144
La predicación de Pedro (2:14-36).	163
Apelando a las Escrituras (2:14-21).	163
La Persona y la Obra de Jesucristo (2:22-28).	182
La Profecía de David (2:29-31).	198
La resurrección y la exaltación de Jesús (2:32-36).	204
La consecuencia (2:37-47).	213
Los primeros convertidos (2:37-41).	213
La vida de los primeros cristianos (2:42-47).	227

Capítulo III.

El poder del Espíritu.

Introducción.	249
La curación del cojo (3: 1-26).	250
El milagro (3: 1-10).	250
El mensaje (3: 11-26).	267
El lugar (3:11).	267
El autor del milagro (3:12-16).	268
La obra y el llamamiento de Dios (3: 17-26).	281

Capítulo IV.

Perseguidos por causa de Cristo.

Introducción.	302
La primera persecución (4: 1-37).	302
Reacción de los líderes judíos (4: 1-4).	302
Los apóstoles ante el concilio (4: 5-22).	309
La comparecencia (4:5-7).	309
La respuesta de Pedro (4: 8-12).	314
La reacción del concilio (4:13-18).	325
La firmeza de los apóstoles (4:19-22).	336
Oración ante la persecución (4: 23-31).	341
Reconociendo la Soberanía de Dios (4: 23-28).	341
Encomendando la situación a Dios (4: 29-30).	352
La plenitud del Espíritu (4:31).	355

La comunión generosa de los cristianos (4:32-35).	361
Bernabé (4:36-37).	368

Capítulo V.

Disciplina y Persecución.

Introducción.	373
La persecución se incrementa (5:1-42).	374
Mentira y disciplina (5:1-11).	374
Poder y milagros (5:12-16).	397
Persecución (5:17-42).	404
La causa de la persecución (5:17-18).	404
La acción sobrenatural de Dios (5:19-25).	407
Los apóstoles ante el Concilio (5:26-28).	417
La respuesta de Pedro (5:29-32).	422
Reacción del concilio y propuesta de Gamaliel (5:33-39).	429
Conclusión y resultado (5:40-42).	

Capítulo VI.

Servicio y Fidelidad.

Introducción.	449
Los primeros colaboradores (6:1-7).	450
Situación de la iglesia (6:1).	450
Propuesta de los apóstoles (6:2-4).	454
Elección de los primeros diáconos (6:5-6).	467
Crecimiento de la iglesia (6:7).	471
El primer mártir (6:8 – 8:3).	473
Promoviendo la agitación del pueblo (6:8-15).	473

Capítulo VII.

El primer mártir.

Introducción.	491
El discurso de Esteban (7: 1-53).	492
Esteban ante el tribunal (7:1).	492
La referencia a Abraham (7:2-8).	493
La referencia a José (7:9-16).	507
La referencia a Moisés (7:17-38).	519
El pecado en el desierto (7:39-43).	554
El tabernáculo del testimonio (7:44-45).	563
La referencia de David (7:46-50).	567
La acusación (7:51-53).	572
La reacción del concilio (7:54-60).	579
La ira contra Esteban (7:54-57).	579
La muerte de Esteban (7:58-60).	584

Capítulo VIII.**Extendiendo el evangelio.**

Introducción.	591
El incremento de la persecución (8:1-3).	592
Los cristianos esparcidos (8:4-40).	599
El evangelio en Samaria (8:4-25).	599
El ministerio de Felipe (8:4-8).	599
Simón el mago (8:9-13).	606
Los samaritanos creyentes y el Espíritu (8:14-17).	613
El pecado de Simón el mago (8:18-25).	619
El etíope (8:26-40).	630
El Espíritu conduciendo (8:26-29).	630
La enseñanza de Felipe (8:30-35).	635
El bautismo del etíope (8:36-40).	646

Capítulo IX.**La conversión de Saulo.**

Introducción.	657
La conversión de Saulo (9:1-31).	659
El relato de la conversión (9:1-19).	659
El perseguidor (9:1-2).	659
El encuentro con el Señor (9:3-6).	664
El resultado del encuentro (9:7-9).	670
La comisión de Ananías (9:10-16).	674
Saulo convertido (9:17-19).	683
Saulo predicando en Damasco (9:20-22).	689
La reacción contra Saulo (9:23-25).	695
Saulo en Jerusalén (9:26-30).	700
La presencia de las iglesias (9:31).	708
El ministerio de Pedro (9:32-43).	714
Sanidad de Eneas (9:32-35).	714
Resurrección de Dorcas (9:36-43).	718

Capítulo X.**Los gentiles.**

Introducción.	733
La evangelización de los gentiles (10:1 – 11:30).	734
Preparación de Pedro (10:1-22).	734
La visión de Cornelio (10:1-8).	734
La visión e instrucción de Pedro (10:9-16).	745
Los enviados de Cornelio (10:17-22).	755

Pedro en Cesarea (10:23-48).	763
En casa de Cornelio (10:23-33).	763
Predicando el Evangelio (10:34-43).	778
El Espíritu sobre los gentiles (10:44-48).	804

Capítulo XI.

De Cesarea a Antioquía.

Introducción.	817
Regreso a la Iglesia en Jerusalén (11:1-18).	818
La posición judía (11:1-3).	818
El informe de Pedro (11:4-17)	824
La reacción de los judeo-cristianos (11:18).	838
La iglesia en Antioquía (11:19-30).	840
Los primeros convertidos (11:19-21).	840
Bernabé enviado a Antioquía (11:21-25).	848
Pablo y Bernabé en la iglesia de Antioquía (11:26-30).	856

Capítulo XII.

Perseguidos a Muerte.

Introducción.	867
La muerte de Herodes (12:1-25).	868
La muerte de Jacobo (12:1-2).	868
Prisión y Liberación de Pedro (12:3-19)	871
Pedro encarcelado (12:3-5).	871
Liberación de Pedro (12:6-11).	876
Pedro con los creyentes reunidos (12:12-17).	886
La reacción de Herodes (12:18-19).	894
La muerte de Herodes (12:20-23).	897
La extensión del evangelio (12:24-25).	903

Excursus I.

Dinastía Herodiana.	909
----------------------------	-----

Capítulo XIII.

Llamamiento, encomendación y misión.

Introducción.	915
La iglesia establecida en el mundo greco-romano (13:1 – 28:31).	916
El primer viaje misionero (13:1 – 14:28).	916
Llamamiento y encomendación (13: 1-3).	916
El evangelio en Chipre (13:4-12).	926
Pablo y Bernabé en Chipre (13: 4-5).	926
El procónsul Sergio Paulo (13:6-12).	929

El evangelio en Galacia (13:13 – 14:20).	941
Predicando en Antioquía y en Pisidia (13:13-15).	941
El mensaje de Pablo (13:16-41).	948
Resumen histórico hasta David (13:16-22).	948
Jesús el Salvador (13:23-31).	960
La promesa cumplida (13:32-37).	973
La justificación (13:38-41).	983
Predicando en la ciudad (13:42-48).	989
La oposición de los judíos (13:42-45).	989
La determinación de Pablo y Bernabé (13:46-48).	999
La extensión del evangelio (13: 49-52).	1004
Mapa del primer viaje.	1012
Capítulo XIV.	
Sirviendo, sufriendo, informando.	
Introducción.	1013
Predicando el evangelio en Iconio (14:1-6).	1014
Llegada y oposición (14:1-2).	1014
El Poder de Dios (14:3-4).	1016
Persecución y prudencia (14:5-6).	1020
Predicando el evangelio en Listra (14:7-20).	1024
La sanidad del paralítico (14:7-10).	1024
Reacción ante el milagro (14:11-14).	1028
El mensaje de Pablo (14:15-18).	1033
Persecución (14:19-20).	1038
Regreso a Antioquía (14:21-28).	1042
El camino de regreso (14:21-26).	1042
Informando a la iglesia (14:27-28).	1052
Capítulo XV.	
El concilio de Jerusalén.	
Introducción.	1059
El concilio de Jerusalén (15:1-35).	1060
El problema (15:1-3).	1060
La reunión general de la iglesia en Jerusalén (15:4-5).	1068
Exposición y debate del problema (15:6-21).	1074
Reunión de apóstoles y ancianos (15:6-18).	1074
La intervención de Pedro (15:6-11).	1074
El testimonio de Pablo y Bernabé (15:12).	1083
La intervención de Jacobo (15:13-21).	1085
Resolución (15:22-35).	1102
El acuerdo alcanzado (15:22-29).	1102
La comunicación del acuerdo de iglesias (15:30-35).	1116

El segundo viaje misionero (15:36 -18:22).	1126
Disensión y nuevo equipo misionero (15:36-41).	1126

Capítulo XVI

Europa.

Introducción.	1139
Visitando iglesias (16:1-5).	1140
Timoteo (16:1-3).	1140
Confirmando a los creyentes (16:4-5).	1146
Misión a Europa (16:6-10).	1148
El evangelio en Filipos (16:11-40).	1156
Los primeros cristianos (16:11-15).	1156
La liberación de la adivina (16:16-18).	1168
Pablo y Silas encarcelados (16:19-24).	1174
La intervención divina (16:25-27).	1182
La conversión del carcelero (16:28-34).	1186
Puestos en libertad honrosamente (16:35-40).	1195
Mapa del segundo viaje.	1207

Excursus II.

Macedonia.	1209
-------------------	------

Capítulo XVII.

Tesalónica, Berea y Atenas.

Introducción.	1219
El evangelio en Tesalónica, Berea y Atenas (17:1-34).	1220
El alboroto en Tesalónica (17:1-9).	1220
La actividad en Berea (17:10-14).	1234
Pablo en Atenas (17:15-34).	1241
La situación en la ciudad (17:15-17).	1241
Pablo llevado al areópago (17:18-21).	1246
Predicación en el areópago (17:22-31).	1252
Introducción del mensaje (17:22-23).	1252
El único Dios (17:24-29).	1255
La demanda de Dios (17:30-31).	1265
El resultado (17:32-34).	1272

Capítulo XVIII.

Corinto.

Introducción.	1273
El evangelio en Corinto (18:1-17).	1274
Evangelización y oposición (18:1-11).	1274
Acusación contra Pablo (18:12-17).	1291

El evangelio en Éfeso (18:18-22).	1299
Regreso a Antioquía (18:22).	1304
Tercer viaje misionero (18:23 – 21:26).	1306
Visitando las iglesias (18:23).	1306
Apolos (18:24-28).	1307
Mapa del tercer viaje.	
Capítulo XIX.	
Éfeso.	
Introducción.	1321
Pablo en Éfeso (19:1-41).	1321
Los discípulos de Juan (19:1-7).	1321
Evangelización y milagros (19:8-12).	1335
Los judíos exorcistas (19:13-17).	1347
Testimonio y crecimiento (19:18-20).	1355
Proyectos de Pablo (19:21-22).	1359
El alboroto en Éfeso (19:23-41).	1364
Excursus III.	
Éfeso.	1395
Capítulo XX.	
Visitas y despedidas.	
Introducción.	1401
El evangelio en Macedonia y Grecia (20:1-6).	1402
Despedida de Pablo en Troas (20:7-12).	1414
De Troas a Mileto (20:13-16).	1425
Despedida de Pablo en Mileto (20:17-38).	1430
Recordando el trabajo evangelístico (20:17-21).	1430
Anunciándoles que no lo verían más (20:22-27).	1445
Advertencias a los líderes (20:28-31).	1456
Palabras de despedida (20:32-35).	1467
Oración y lágrimas (20:36-38).	1475
Excursus IV.	
Mileto.	1481
Capítulo XXI.	
Pablo en Jerusalén.	
Introducción.	1483
De Mileto a Cesarea (21:1-14).	1484
Pablo en Jerusalén (21:15-23:22).	1506
De Cesarea a Jerusalén (21:15-17).	1506

Recepción y Consejos (21:18-26).	1512
El alboroto en el templo (21:27-36).	1535
Defensa de Pablo ante el pueblo (21:37-22:29).	1553
Identificándose ante el tribuno (21:37-40).	1553

Capítulo XXII.

Pablo ante su pueblo.

Introducción.	1563
Presentándose ante el Pueblo (22:1-5).	1564
Relatando su conversión (22:6-16).	1579
La comisión divina (22:17-21).	1597
Pablo en manos del tribuno (22:22-29).	1603
Pablo ante el concilio (22:30-23:11).	1616
El concilio convocado (22:30).	1616

Capítulo XXIII.

Pablo ante el concilio.

Introducción.	1621
El desarrollo de la reunión (23:1-11).	1622
El complot contra Pablo (23:12-22).	1463
Preso en Cesarea (23:23-26-32).	1658
Pablo enviado a Félix (23:23-35).	1658

Capítulo XXIV.

Pablo ante Félix.

Introducción.	1679
Defensa ante Félix (24:1-27).	1680
La acusación contra Pablo (24:1-9).	1680
La Defensa de Pablo (24:10-21).	1691
Determinación de Félix (24:22-23).	1707
Testimonio privado ante Félix (24:24-27).	1710

Capítulo XXV.

A César apelo.

Introducción.	1721
Pablo ante Festo (25:1-12).	1722
Complot contra Pablo (25:1-5).	1722
Pablo ante el tribunal (25:6-9).	1728
Pablo apela a César (25:10-12).	1734
Pablo ante Agripa (25:13-26:32).	1739
Exposición de Festo (25:13-22).	1739
Testimonio de Festo ante Agripa (25:23-27).	1753

Capítulo XXVI.**Ante Herodes Agripa.**

Introducción.	1765
Defensa de Pablo ante Agripa (26:1-32).	1766
Su vida anterior (26:1-8).	1766
Pablo el perseguidor (26:9-11).	1777
Relato de su conversión (26:12-18).	1781
La visión de Pablo (26:19-23).	1800
Invitando a Agripa a la fe (26:24-29).	1809
Opinión sobre Pablo (26:30-32).	1818

Capítulo XXVII.**De Antioquía a Roma.**

Introducción.	1825
De Cesarea a Roma (27:1-28:31).	1826
De Cesarea a Buenos Puertos (27:1-8).	1826
Decisión equivocada de navegar (27:9-12)	1837
La tempestad (27:13-38).	1842
La situación (27:13-20).	1842
Pablo alentando (27:21-26).	1852
Cerca de tierra (27:27-38).	1859
El naufragio (27:39-44).	1873
Mapa del viaje a Roma.	1887

Capítulo XXVIII.**Pablo en Roma.**

Introducción.	1889
Pablo en Malta (28:1-10).	1890
De Malta a Roma (28:11-16).	1904
Pablo en Roma (28:17-31).	1915
La convocatoria a los judíos (28:17-22).	1915
El encuentro para diálogo sobre la fe (28:23-29).	1926
El tiempo en Roma (28:30-31).	1941

Excursus V.

Malta.	1949
---------------	------

Excursus VI.

Roma.	1953
--------------	------

Bibliografía.	1961
----------------------	------

PRÓLOGO

El mundo en el que vivimos está experimentando un proceso de transformación a un ritmo sin precedentes. Según muchos sociólogos estamos sufriendo una importante mutación antropológica. Factores como la globalización, las comunicaciones, la tecnología a un ritmo frenético, los sistemas vigentes de organización social, el método productivo, la crisis ideológica y la falta de credibilidad de la clase política, los partidos y aún las religiones, entre otros, están creando un proceso de cambios sin precedentes, una mutación a una velocidad extraordinaria.

Superada en buena medida la tensión capitalismo-socialismo, la economía de mercado, se erige como la panacea del desarrollo y el paradigma del progreso humano. Sin embargo la realidad es que probablemente estamos viviendo el fin de un modelo. De una parte la forma vigente de organización social está agudizando unas nefastas consecuencias humanas y ecológicas. La sociedad día a día se va sumiendo en un vacío existencial carente de referentes y de respuestas que orienten su futuro con esperanza. Por otro lado es prácticamente inexistente la presencia de movimientos político-sociales de oposición a la hegemonía del modelo imperante. Las pocas voces que surgen, como el 15M, son movimientos que no acaban de prosperar. Y las voces proféticas que serían de esperar desde el cristianismo se ven ahogadas en una crisis de identidad y relevancia. Algunas no se involucran para no ser confundidas y perder su identidad y por tanto se convierten en irrelevantes y otras se involucran tanto que se disuelven en el discurso y pasan desapercibidas.

En muchos aspectos la situación social que vivimos hoy de búsqueda de esperanza y sentido, salvando las distancias, es parecida a la vivida en la época del Imperio Romano cuando surge el cristianismo. Aquel mundo, como el nuestro que ha perdido los referentes de la fe cristiana, era un mundo no cristiano, pagano. Siglos después la caída del Imperio obligó a una nueva estructuración social vertebrada por valores que dieran cohesión a la sociedad. En ese contexto el cristianismo se convierte no solo en palabra de esperanza y vida sino además en elemento vertebrador de la sociedad.

Y digo todo esto para recomendar y mucho una relectura del Libro de los Hechos. En este contexto que describo el estudio del Libro de los Hechos es totalmente pertinente en el momento actual, no solo porque nos adentra en el conocimiento del desarrollo de la iglesia cristiana primitiva y de la primera expansión del cristianismo sino porque nos ofrece junto al

mensaje de salvación en Cristo Jesús, dinámicas misioneras y estrategias de la misión aplicadas a realidades concretas. Además pone de manifiesto cómo el Espíritu de Dios actúa en la misión más allá de lo que los hombres podamos o debamos hacer. Además el texto también incide en los problemas surgidos en el choque de cosmovisiones distintas, como ocurre en el día de hoy, al confrontar una visión del mundo desde la fe cristiana con otra despojada de ésta.

En definitiva, el Libro de los Hechos, es un libro para hoy, apasionante, en una nueva circunstancia misionera en Occidente en la que estamos haciendo misión sobre un territorio ya misionado en el que existe un substrato cristiano, de valores cristianos desacreditados, en declive y en claro deterioro. Hoy hacer misión y recuperar el sentido de la fe en un contexto misional requiere una relectura del Libro de los Hechos en clave eminentemente pastoral como la que nos ofrece Samuel Pérez Millos.

Siguiendo un estilo expositivo propio tradicional evangélico, el autor, pastor y maestro expositor de la Palabra en España y América, nos ofrece una visión fresca del texto en la que sin dejar los aspectos críticos y académicos, se centra en el valor misionero y pastoral para hoy.

Después de publicados los comentarios a Mateo, Efesios, Hebreos y Apocalipsis —y, según escribo esta presentación, a punto de salir de la imprenta los de Romanos y Santiago— ahora le toca el turno a los Hechos de los Apóstoles. Este comentario sucede a los ya publicados en un plan general de una obra de unas 18.000 páginas en 20 volúmenes. En definitiva, un comentario completo de todo el Nuevo Testamento. Hay que decir en honor al autor que no todos se atreven con semejante reto a no ser que, como Pérez-Millos, uno acometa esta tarea monumental desde la experiencia del profesor y expositor bíblico que a lo largo de toda una carrera ministerial ha ido desgranando el texto semana a semana, sermón a sermón, conferencia a conferencia, clase a clase, en el aula y en la iglesia.

La obra esta dispuesta en dos partes que a mi modo de ver pueden ser independientes y a la vez complementarias entre sí, a saber: un análisis lingüístico del texto griego y el comentario exegético propiamente dicho.

En la primera parte el autor realiza para cada versículo un análisis gramatical del texto griego que incluye: traducción interlineal, análisis gramatical de cada palabra y aportación del aparato crítico con las variantes textuales. Se trata pues en primer lugar de una clave lingüística del texto griego. Esta es una herramienta muy útil. Al usarlo, quienes nos formamos teológicamente en centro europa recordamos el **Sprachlicher Schlüssel zum**

Griechischen NT de Fritz Rienecker publicado por Brunnen-Verlag, Giessen-Basilea, 1977. Más tarde, y basados en esta obra Suiza, el reconocido Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISEDET) de Buenos Aires, Argentina, en colaboración con la editorial bonaerense La Aurora, publicó en 1986 la que es en parte una traducción y adaptación al español de la obra arriba mencionada con el título "*Clave Lingüística del Nuevo testamento Griego*". La obra fue dirigida por quien fuera mi profesor de Antiguo Testamento en Suiza, y buen amigo, el Dr. Hans Mallau. Similar a aquella obra y publicada de modo independiente, ahora Pérez Millos, con buen criterio, incorpora esta valiosa herramienta en su serie de comentarios facilitando la consulta al estudioso.

Además, en esta parte Pérez Millos ofrece las variantes textuales y las claves técnicas del Nuevo Testamento Griego de las Sociedades Bíblicas Unidas para entender dichas variantes textuales. Esta aportación hace que el estudiante pueda tener en un solo volumen toda una riqueza de herramientas a su alcance. Esta parte incorpora un interlineal y además ofrece una primera aproximación de traducción del texto. Sin lugar a dudas, después de todo el trabajo realizado, animamos al autor a ir un poco más allá y que en el futuro nos regale su propia traducción del texto lo cual, claro está, implicará adentrarse también en las claves antropológicas y exegéticas aplicadas a la traducción, lo cual complica mucho la tarea y evidentemente se excede de la intención del mismo autor para este comentario.

A esta parte de análisis del texto griego le sigue el comentario propiamente dicho. Aquí, Pérez Millos, entre lo académico y lo pastoral y en una línea que el mismo describe como evangélica conservadora, distanciándose en ocasiones de lo que considera interpretaciones "liberales", y sin referencia casi a otros autores y comentarios con quienes dialogue o de quienes muestre dependencia, el autor va desgranado de modo particular el texto de modo ameno y sensible animando al lector a ubicarse en la escena de los acontecimientos y a trazar sus propias conclusiones para la acción pastoral y misionera. Estamos en definitiva frente a una obra que llena una necesidad en la escena de los estudios bíblicos realizados por un español, evangélico, que vive entregado de lleno a la pastoral de la Palabra.

La obra es idónea para un público general que de no estar familiarizado con el texto griego puede obviar la primera parte. No obstante precisamente esa primera parte la agradecerán en especial los profesores de seminario, pastores y maestros. En cualquier caso, el comentario como tal será muy bien recibido por todo estudioso de la Palabra de Dios iniciado o no.

Felicitemos a Samuel Pérez Millos por este nuevo logro y deseamos que todos los que se acerquen a la obra puedan disfrutarla y poner en práctica hoy la dinámica misionera que “*turbó*” las ciudades del Nuevo Testamento.

José Luis Andavert
Director general de Sociedad Bíblica
Madrid, Febrero de 2012

CAPÍTULO I

EL FIN DE UNA DISPENSACIÓN

Introducción.

El libro de *Hechos de los Apóstoles* es un libro singular. No hay ningún otro libro en toda la Biblia como éste. Hay otros históricos en el Antiguo Testamento, y aun si se desea considerarlos así, se podrían incluir en los relatos históricos a los mismos evangelios, pero ninguno de ellos tiene la singularidad de *Hechos*. Es también singular por su extensión, con 1.007 versículos en los veintiocho capítulos en que está dividido, siendo uno de los más largos, sino el más extenso de todos los libros del Nuevo Testamento.

Hechos recoge la última página de una dispensación y abre la primera de la actual. Es el primer capítulo de la historia de la Iglesia cristiana, la Iglesia de Jesucristo. La extensión del evangelio hacia los gentiles, las razones por las que comienza en el Asia occidental, las causas por las que la Iglesia tiene su primera congregación compuesta por judíos, pero, que andando el tiempo, llega a ser predominantemente formada por gentiles, tiene su contestación en este libro, que ha de ser considerado como el *libro bisagra*, ya que sobre él se cierra la puerta del Antiguo Testamento y se abre la del Nuevo Testamento en toda su real dimensión. No debemos olvidar que los evangelios, aunque son escritos del Nuevo Testamento, su contexto histórico pertenece en todo a la antigua dispensación.

Hechos facilita la comprensión de las epístolas, con referencia especial a las de Pablo. Este libro resuelve muchas de las dudas que pudieran tenerse sobre aspectos del ministerio y actuación del apóstol Pablo, el apóstol de los gentiles, desde la seguridad de la *inspiración plenaria*, que de otro modo no tendrían respuesta segura, ya que el apóstol no figura entre los mencionados en los evangelios como seguidores directos del Señor en los días de Su ministerio terrenal.

Este importante volumen recoge la andadura, organización, actuación y desarrollo de la Iglesia siendo, por ello, pieza principal para ejemplo en todas esas cuestiones en el momento actual. Muchos de los problemas que inquietan a las iglesias en estos tiempos provienen de haber olvidado el estudio de este libro, o de no querer aplicar sus enseñanzas. La organización misionera, según los planes de Dios, está fielmente recogida en las páginas de *Hechos*. Quienes deben ser misioneros, como deben ser reconocidos como tales, de que forma han de ser enviados al campo misionero, cual es la fórmula bíblica para su sostenimiento y otras muchas cuestiones sobre

misiones tiene su manual de bases en este libro. La enseñanza de la Escritura, quienes, cómo, dónde y cuando debe llevarse a cabo, está también presente en el ejemplo histórico de los tiempos apostólicos. La ética cristiana, como vivían los cristianos en los orígenes de la Iglesia, se menciona en sus páginas. El respeto reverente a Dios en la congregación y la disciplina divina sobre el pecado del cristiano, se descubren claramente en el escrito de *Hechos*.

No debe olvidarse que la Persona principal en todo el libro, no es la de alguno de los apóstoles, sino la de Aquel que se ha mostrado en los evangelios, el Señor resucitado, que envía al Espíritu Santo. La tercera Persona de la Santísima Trinidad, Dios, el Espíritu Santo, que es el que mueve, envía, capacita, y gobierna todo el ministerio y actividades de la Iglesia. Su divina presencia da poder, orienta y conduce los pasos de los creyentes llevando a cabo los propósitos del Señor de la Iglesia: Alcanzar con el evangelio “*hasta lo último de la tierra*”. El libro de *Hechos* es de vital importancia en el estudio de la Persona y obra del Espíritu Santo.

EL LIBRO.

Título.

En los manuscritos griegos antiguos suele aparecer el libro bajo el título de Πράξεις ἀποστόλων, literalmente *Hechos de Apóstoles*. Algunos manuscritos le añaden el artículo, leyéndose *Hechos de los Apóstoles*, en otros se lee sencillamente *Hechos*. Por su lado, los manuscritos latinos llaman al libro *Actus Apostolorum*, o también *Acata Apostolorum*. Estos títulos son propios de la literatura griega, en referencia a hechos de personajes famosos, sin que ello supusiera una biografía completa del mismo, sino el traslado escrito de sus gestas más destacables. Eso es lo que realmente ocurre en el libro de *Hechos*, donde el escritor describe, con mayor o menor amplitud, los hechos más destacables de cada uno de los personajes que ha seleccionado y que, mayoritariamente son *apóstoles*. Esa es la razón del título *Hechos de los Apóstoles*, aunque el autor casi no menciona a otros apóstoles que Pedro y Pablo. Sin embargo, los Doce, como colegio apostólico están presentes en el libro (cf. 1:2, 26; 2:14; 5:18; 6:2; 8:14; 9:27; 11:1; 15:2).

Probablemente el título con que habitualmente conocemos el libro, ha sido agregado en el s. II. Aunque respaldado por algunos padres de la Iglesia, como Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano, y en los códices Sináitico, Baticano y Bezae aparece también el título, no deja de ser problemático por varias razones. El autor trata sólo del ministerio de Pedro y

de Pablo. La mención a Juan es simplemente de vinculación histórica en un determinado relato del libro, como el caso de acompañar a Pedro al templo a la hora de la oración (3:1), y de estar también con él en Samaria (8:14). Sin embargo, no se registra en el libro nada respecto a Juan. Se ha sugerido que sería mejor titular el libro como *Hechos de Pedro y de Pablo*, pero tampoco es satisfactorio porque en él se hace mención a hechos de otras personas tales como Esteban, Felipe, Bernabé, Silas o Timoteo.

Se sugirió también llamar al libro como *Hechos del Espíritu Santo*, pero no ha conseguido tampoco el apoyo suficiente. No cabe duda que la Persona y obra de Dios, el Espíritu Santo, es una constante en el libro comenzando por la promesa del descenso (1:8). Apenas hay un solo capítulo que no haga referencia a la obra del Espíritu Santo: el descenso en Pentecostés (2:1-4); el desarrollo de las fases del establecimiento y consolidación de la Iglesia (cf. 4:8-12; 6:5; 8:14-17; 10:44; 11:24; 13:2; 15:8, 28). El Espíritu Santo es quien ordena (8:29; 10:19-20; 13:2; 15:28); el que limita la acción (16:6-7); el que anuncia acontecimientos que vendrían (11:28; 20:22-23; 21:10-11); el que da testimonio conjuntamente con los apóstoles y los creyentes (5:32); el que da dones (2:4; 4:8, 31); el que llena en plenitud a los cristianos (4:8, 31; 6:5, 10; 7:55; 13:52) el que se comunica a los salvos (8:17; 9:17; 10:44; 11:15; 19:6); el que fortalecía las iglesias (9:31); el que da poder para acciones milagrosas (13:9-11); el que establece el liderazgo de las iglesias (20:28). Es el principio vital y de autoridad en la Iglesia.

Realmente el mismo autor indica al comiendo del libro que no es sino la extensión o continuación del tercer evangelio, es decir de “*todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar*” (1:1). Lo que está diciendo es que ahora escribe la continuación de aquella obra, esto es, que el Jesús del evangelio no dejó de *hacer* ni de *enseñar*, sino que luego de su ascensión a los cielos continúa obrando. El libro enfatiza la acción del Señor para llevar a cabo el propósito de edificar su Iglesia. Sin duda la misión del Espíritu Santo enviado como Vicario de Cristo es la Persona que conduce la acción con su omnipotencia divina para establecer la primera congregación en Jerusalén, en Samaria, en Asia Menor, en Grecia, en Italia y en España, esto es *hasta lo último de la tierra*.

Cualquier posibilidad de otro título que el de *Hechos de los Apóstoles*, pudiera satisfacer algún planteamiento, pero no satisfaría plenamente el conjunto de la obra de Lucas.

Tema.

Si Lucas da testimonio de su intención como la de continuar con lo que “*Jesús comenzó a hacer y a enseñar*” (1:1), no cabe duda que el tema general del libro tiene que ver con el cumplimiento de Su promesa de establecer y edificar Su Iglesia (Mt. 16:18), la división temática se integra en torno a la Iglesia, como se aprecia sintéticamente:

1. La iglesia naciente en Jerusalén (1:1-8:3)
 - 1.1. Las últimas instrucciones de Jesús (1:1-8).
 - 1.2. Esperando el descenso del Espíritu (1:9-26).
 - 1.3. El descenso del Espíritu (2:1-40).
 - 1.4. La iglesia primitiva (2:41-47).
 - 1.5. El ministerio apostólico y la persecución (3:1-5:42).
 - 1.6. La iglesia organizada: elección de los diáconos (6:1-7).
 - 1.7. Defensa y martirio de Esteban (6:8-8:3).
2. La iglesia establecida fuera de Jerusalén (8:4-12:25).
 - 2.1. Felipe predica el evangelio en Samaria (8:4-25).
 - 2.2. El eunuco etíope (8:26-40).
 - 2.3. La conversión de Saulo (9:1-30).
 - 2.4. Extensión y establecimiento de las iglesias (9:31).
 - 2.5. Milagros hechos por Pedro (9:32-43).
 - 2.6. Conversión de Cornelio (10:1-11:18).
 - 2.7. La iglesia en Antioquia (11:19-30).
 - 2.8. Persecución de la iglesia en Jerusalén (12:1-25).
3. Extensión de la iglesia en el mundo greco-romano (13:1-28:31).
 - 3.1. Llamamiento de los primeros misioneros (13:1-3).
 - 3.2. Primer viaje de Pablo (13:4-14:28).
 - 3.3. Problemas internos y concilio de Jerusalén (15:1-35).
 - 3.4. Segundo viaje misionero de Pablo (15:36-18:22).
 - 3.5. Tercer viaje misionero de Pablo (18:23-21:16).
 - 3.6. Pablo hecho prisionero en Jerusalén (21:17-23:22).
 - 3.7. Prisión de Pablo en Cesarea (23:23-26:32).
 - 3.8. Viaje de Pablo a Roma (27:1-28:31).

Como se aprecia el personaje principal de las dos primeras partes es el apóstol Pedro y el de la tercera es Pablo. En las dos primeras partes el entorno geográfico es Palestina y Siria, mientras que en la tercera parte es esencialmente el mundo greco-romano, para llegar hasta Roma, la capital del imperio, donde ya se había establecido la iglesia.

La evidencia de que Lucas no pretende escribir una historia de la iglesia se pone de manifiesto al ver el contenido sintetizado del libro. No hay mención del ministerio del resto de los apóstoles, ni se hace referencia alguna al ministerio del apóstol Pedro fuera de Palestina. La fundación de algunas iglesias incluso del mundo greco-romano, no se menciona, como pueden ser Alejandría o Roma. De la misma manera no hay referencia a la fundación de las iglesias en Galilea, tan solo se menciona su existencia en un versículo (9:31). Con todo ningún otro libro del Nuevo Testamento da un detalle tan preciso de la iglesia primitiva, sus enseñanzas, su culto e incluso su organización.

Historicidad.

El escritor de *Hechos* ha sido un historiador meticuloso, como él mismo afirma en el evangelio: “*me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas*” (Lc. 1:3). Con todo, las referencias temporales de los hechos relatados en el evangelio, tienen relativamente pocas acotaciones históricas, haciendo mención a los días de Herodes, rey de Judea (Lc. 1:5); al edicto de Augusto César (Lc. 2:1) y, tal vez la más precisa concreta el tiempo de la presencia de Juan el Bautista con estas palabras: “*En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia*” (Lc. 3:1).

En cambio, en *Hechos*, las precisiones históricas permiten seguir una secuencia cronológica con bastante precisión. En el espacio entre la resurrección de Cristo y el descenso del Espíritu Santo, se dice que las apariciones de Jesús fueron por cuarenta días, de ahí que –con la corrección de fechas en el calendario actual- la ascensión del Señor debió haber tenido lugar en la primavera del año 30. Por consiguiente el descenso del Espíritu Santo ocurrió diez días después.

La siguiente referencia histórica tiene que ver con la presencia de Pablo en Damasco (9:23-25). Sabemos por referencias del mismo apóstol que en ese tiempo gobernaba el rey Aretas (2 Co. 11:32-33). Se trata de Aretas IV, el rey nabateo, que gobernaba Damasco entre los años 37 al 40. Debe suponerse que Pablo debió huir de Damasco en el año primero del reinado de Aretas, sobre el año 40.

Una nueva fecha histórica tiene que ver con la referencia que se hace al hambre en Jerusalén. El historiador dice que esta hambre ocurrió en tiempos de Claudio (11:27-28). Por las referencias de la patrística y de los

escritos de los primeros siglos del cristianismo se sabe que la hambruna ocurrió sobre el año 46. Fue entonces que los cristianos de Antioquia demostraron su amor por sus hermanos en Jerusalén enviándoles ayuda (11:29-30).

En la cronología de *Hechos*, Lucas hace referencia a la muerte de Santiago (12:2), al encarcelamiento y liberación de Pedro (12:3-17) y a la muerte de Herodes Agripa (12:21-23). Según el historiador Josefo¹, Herodes Agripa I estuvo en Roma, donde llegó a ser amigo de Cayo Calígula, que de la muerte de Tiberio, en el año 37 d.C. fue emperador. Éste le concedió las tetrarquías de Iturea, Traconite y Abilinia, que ocupaban un territorio al norte y este de Galilea, concediéndole el derecho de ser llamado rey. Haciendo honor a las intrigas y crímenes de la familia de Herodes, acusó ante el emperador a su tío Herodes Antipas de conspiración, ocasionando la caída de este y obteniendo, por esta acción la tetrarquía de su tío, de Galilea y Perea, en el año 39 d.C. Calígula fue asesinado en Roma en el año 41 d.C.; en ese tiempo Agripa estaba en Roma, haciéndose amigo del sucesor, el emperador Claudio, quien le concedió el gobierno de Judea y Samaria. El territorio de Herodes Agripa, fue mucho mayor que el de su abuelo, Herodes el Grande. En *Hechos* se dice que Agripa fue el que mató a Santiago y prendió a Pedro (12:2-4). Luego de la liberación milagrosa de Pedro, Herodes Agripa fue a Cesarea para recibir a una delegación de Tiro y de Sidón, que procuraban eliminar diferencias con el rey para adquirir grano (12:20). Lucas hace referencia al hecho, presentando al rey vestido de gala y sentado en el tribunal (12:21). Según Josefo ocurrió en el tercer año de su reinado, ocurrido en el año 44 d.C. coincidiendo también con los juegos en honor del emperador que se celebraban en el mes de agosto. Quiere decir que el encarcelamiento y la liberación de Pedro ocurrieron después de la pascua del año 44.

Una nueva precisión histórica ocurre con motivo del primer viaje misionero de Pablo. Se lee que en Chipre conocieron al procónsul Sergio Paulo, que oyó el evangelio y creyó (13:7, 12). Los descubrimientos arqueológicos vienen a confirmar la correcta cronología de *Hechos*, ya que según esos descubrimientos en Quitaría, al norte de Chipre, Quinto Sergio Paulo fue procónsul durante el reinado de Claudio (41-54 d.C.).

De la misma forma la datación del segundo viaje misionero puede precisarse por dos acontecimientos históricos, la expulsión de los judíos de Roma por el emperador Claudio (18:2) y la presencia de Pablo ante el procónsul Galión (18:12). La expulsión de los judíos de Roma pudo haberse

¹ Josefo: *Guerras de los Judios* 2.9.6; *Antigüedades* 18.6.10.

debido a los primeros cristianos de la capital imperial. Los judíos se dedicaron a perseguirlos, provocando serios disturbios en la ciudad que según el historiador Suetonio, llevaron a Claudio a decretar su expulsión por los tumultos instigados por Cresto. Muy probablemente es una mala escritura del nombre griego *Cristo*, pensando que este era quien dirigía las revueltas. En Corinto los judíos se levantaron contra Pablo y lo llevaron al tribunal del procónsul Galión (18:12). El apóstol fundó la iglesia en aquella ciudad y estuvo un año y medio en el lugar. Inscripciones descubiertas en excavaciones ponen de manifiesto que Galión sirvió como procónsul en Acaya entre los años 51 y 52 d.C. Por consiguiente es muy probable que Pablo estuviese en Corinto desde el otoño del 50 hasta el verano del 52.

Una nueva referencia cronológica está relacionada con la prisión de Pablo. Lucas dice que Pablo, fue hecho prisionero en Jerusalén y conducido luego a Cesarea, donde estuvo durante dos años (24:27). El gobernador Félix, dialogó varias veces con Pablo pero no lo liberó, siguiendo en prisión cuando Félix fue sustituido por Festo. La esposa de Félix fue Drusila (24:24). Según el historiador Josefo, Drusila había nacido en Roma en el año 38 d.C. Era la tercera hija de Herodes Agripa I. Cuando éste murió en el año 44 d.C., Drusila, que tenía seis años había sido dada como esposa a Epífanés, el hijo de Antíoco. Epífanés no quiso circuncidarse y rechazó el matrimonio, por lo que su hermano Agripa II la dio como mujer a Azizos, rey de Emesa, en el norte de Siria, cuando ella tenía catorce años. Al siguiente año, el gobernador Félix la convenció para que se casara con él, abandonando a su esposo. A este nuevo matrimonio nació un hijo que fue Agripa y que murió en la erupción del Vesubio en el año 79 d.C. Posiblemente el encuentro del gobernador con Pablo ocurrió después del año 54. En el año 52 d.C. Félix fue nombrado procurador de Judea, conforme a la datación de Josefo que la señala ocurrida en el año doce del reinado de Claudio. Siendo Félix amigo de Palla y protector suyo ante la corte de Nerón, y habiendo caído Pallas en desgracia en el año 55 d.C, el gobierno de Félix tuvo que haber ocurrido entre el año 52 y el 55, en cuya fecha fue llamado a Roma (24:27). Inmediatamente de haber llegado a Cesarea, Festo trató con Herodes Agripa II sobre el prisionero Pablo (25:1, 6, 13-22), enviando al apóstol a Roma. En octubre del año 59 ocurrió el naufragio en la isla de Malta y en febrero del año 60 siguió su viaje a Roma, donde pasó dos años prisionero en una casa alquilada (28:30).

El Dr. Kistemaker, establece la siguiente cronología para Hechos:

Acontecimiento	Año.
Nacimiento de Pablo.	5
Pentecostés.	30
Conversión de Pablo.	35
Huida de Damasco.	37
Muerte de Agripa I	44
Ayuda a necesitados de Jerusalén.	46
Primer viaje misionero.	46-48
Concilio de Jerusalén.	49
Expulsión de los judíos de Roma.	49
Segundo viaje misionero de Pablo.	50-52
Tercer viaje misionero de Pablo.	52-55
Pablo en Macedonia.	56-57
Arresto y encarcelamiento.	57-59
Navegación y naufragio.	59
Prisión domiciliaria en Roma.	60-62
A España, Creta y Macedonia.	63-67
Arresto y encarcelamiento.	67
Muerte de Pablo.	67-68

Además de las cronologías, la historicidad de *Hechos* se pone de manifiesto con la terminología que el autor usa para referirse a los diferentes oficiales romanos. Distingue claramente y así llama en ocasiones *procónsul*, como título propio de un oficial a cargo de una provincia senatorial, mientras que otras veces utiliza el término *gobernador*, que era lo correcto para designar a quien regía una provincia imperial. Podría parecer esto sencillo, pero debe tenerse en cuenta que la calificación de las provincias y con ello la de sus gobernantes cambiaban ocasionalmente, como ocurría en los días del comienzo de la iglesia con la provincia de Acaya, de manera que la precisión para referirse al gobernador del territorio dependía del conocimiento que el escritor tuviera y de la investigación que hiciese. En esto Lucas pone de manifiesto su capacidad y cuidado en la investigación y expresión de los datos históricos en el libro.

Como es habitual la llamada *Alta Crítica* o *Crítica Liberal*, que en una gran medida es la técnica del *no*, en su afán de negar la autoría del libro, acusaron a Lucas de utilizar títulos que no correspondían a su tiempo. Así ocurría con el que da en el escrito a la persona más importante en la isla de Malta, a quien llama *πρώτος*, pero, las excavaciones arqueológicas pusieron de manifiesto que *ὁ πρώτος*, era el término con que se designaba al

gobernador del lugar. De la misma manera, los liberales quedaron en evidencia, cuando afirmaron que Lucas utiliza un término no usado para referirse a las autoridades que regían Tesalónica, a quienes llama πολιτάρχης (17:6), sin embargo las excavaciones arqueológicas descubrieron una inscripción sobre el Pórtico de Vardar que comenzaba con las palabras: “*En la época de los Politarcos*”. Otro ejemplo de la historicidad del libro, muy a pesar de los críticos liberales, es que Lucas llama a los que gobernaban Filipos στρατηγός, que es equivalente a *pretor*, mientras que el nombre de los responsables de la colonia romana era *duunviro*, sin embargo las inscripciones de la época testifica que ese era el nombre usado habitualmente para referirse a ellos, lo que demuestra que el tiempo en que estuvo en la ciudad le habituó para utilizar el nombre popular.

Estos datos son suficientes para poner de manifiesto la historicidad de *Hechos*, teniendo en cuenta que ese es uno de los propósitos por el que se escribe. La investigación minuciosa de los hechos relatados y la precisión del relato impide que la obra sea cuestionada por los lectores en el tiempo en que fue escrita, de modo que no lograrse el propósito para el que se escribía.

Autor.

Como es habitual en la mayoría de los libros del Nuevo Testamento, la autoría de *Hechos* no fue cuestionada hasta el tiempo de la Crítica Liberal, a finales del s. XVIII y principios del XIX. Siempre hubo unanimidad al considerar a Lucas, compañero y colaborador de Pablo (cf. Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24), como autor del libro. En escritos de la patrística sobre todo de los antiguos procedentes de mediados del s. II, se da por hecho que el libro es un segundo escrito de Lucas. Los testimonios principales están en el *Fragmento Muratoriano*, igualmente Ireneo, Tertuliano, Clemente de Alejandría y Orígenes.

El autor del libro afirma que es la continuación de otro escrito anterior sobre los hechos y enseñanzas de Cristo dedicado a Teófilo (1:1-2), de modo que el anterior no puede ser sino el tercer evangelio dirigido también a la misma persona. Por otro lado la comparación lingüístico-estilística de los dos libros son muy semejantes, llevando también a la misma conclusión en cuanto a la identidad de autor. La investigación textual hecha a lo largo del tiempo por muchos expertos, da como resultado una larga lista de palabras comunes y de construcciones gramaticales idénticas, lo que confirma que tanto el evangelio como *Hechos* son del mismo autor. En ambos casos, tanto en el evangelio como en *Hechos*, no se menciona el nombre del autor. Un aspecto interesante es que tanto en el evangelio como en *Hechos*, aparecen términos técnicos

proprios de un médico (cf. Lc. 4:38; 5:18; 22:44; Hch. 3:7; 9:18; 28:8). Esta es una prueba más de que ambas obras son del mismo autor.

Con todo es necesario encontrar alguna evidencia interna en ambos libros o en uno de ellos que permitan afirmar la paternidad del escrito como de Lucas. Esto queda resuelto al considerar los pasajes en los que el autor se incorpora a sí mismo como parte del relato, que suelen llamarse las secciones *nos*. Esos pasajes aparecen repentinamente en el relato como algo lógico y natural (16:10-17; 20:5-15; 21:1-18; 27:1-28:16). Al examinar quienes son los compañeros de Pablo en esas secciones *nos*, aparecen los nombres de Timoteo, Silas, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, Síquico y Trófimo. Todos estos se separan de Pablo antes de llegar a Troas, sin embargo, el relato continúa en plural (20:4, 5, 6), por tanto, todos ellos quedan excluidos en el *nos* como posibles autores del libro. De la misma forma queda también excluido Silas, puesto que acompañaba a Pablo desde el comienzo de su segundo viaje apostólico (15:40), y en el relato se usa la tercera persona para referirse a Pablo y sus acompañantes. También debe retirarse de la lista de posibles autores entre los acompañantes del apóstol a Tito, ya que ninguno de ellos acompañó a Pablo hasta Roma, en cuyo periodo del relato se utiliza la primera persona plural. De Lucas, aunque no se menciona en ninguno de los dos libros dirigidos a Teófilo, se sabe que acompañó a Pablo en Roma durante su tiempo de prisión (Col. 4:14; Flm. 24). A la vista de esto no cabe duda que Lucas fue el compañero de Pablo que se incorpora en el relato, como se aprecia por el uso de la primera persona plural.

Bastará añadir una confirmación en la evidencia interna del libro, comparando las secciones *nos* con las características de lengua y formas idiomáticas del resto del libro, apreciándose en una investigación desprejuiciada que quien habla en primera persona plural es el mismo que escribe todo lo demás. Pudiera preguntarse el por qué de ese cambio ¿no pudo haber escrito todo en tercera persona, saliéndose el redactor del escrito, como es también habitual? Sin duda pudo ser así, pero el autor, por el plan cronológico y la razón de la obra, se incorpora a la misma en relatos de los que él fue testigo presencial para dar aún mayor fuerza testimonial al escrito.

Del autor tenemos pocos testimonios bíblicos con los que elaborar una nota biográfica. Se supone que es el único escritor gentil entre los del Nuevo Testamento, ya que Pablo lo distingue de los de la circuncisión en la despedida de la Carta a los Colosenses (cf. Col. 4:10-11), citándolo más adelante (Col. 4:14). Era médico de profesión. Eusebio y Jerónimo afirman que Lucas era natural de Antioquia de Siria, probablemente por eso menciona tantas veces en el escrito el nombre la ciudad y de las quince veces

que aparece en el Nuevo Testamento, catorce están en Hechos. Si esto es así, Lucas debió haber conocido a personas que estuvieron relacionadas con la iglesia, como Bernabé (11:22), Pablo (11:25) y Pedro (Gá. 2:11). Siguiendo la lectura del texto latino, se presenta una evidencia de la presencia de Lucas en la iglesia en Antioquía, al aparecer en el escrito la primera persona plural que incluye al autor: *“En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y había allí mucho gozo; y cuando todos nosotros estuvimos reunidos...”* (11:27).

Un testimonio externo está en el prólogo anti-marcionita, escrito entre los años 160 y 180 en donde se lee:

*“Lucas es un sirio, natural de Antioquia, médico de profesión. Fue discípulo de los apóstoles y posteriormente acompañó a Pablo hasta el martirio de éste. Sirvió al Señor sin perturbación, sin esposa, sin hijo, y a los ochenta y cuatro años de edad durmió en Bitinia, lleno del Espíritu Santo”*².

El estilo literario indica que manejaba bien el idioma griego. Su interés por la precisión histórica y de los acontecimientos que relata se marca en la investigación minuciosa que hizo de aquello que escribe sin ser testigo ocular (Lc. 1:3).

Como es propio y habitual de la llamada *Alta Crítica*, los liberales cuestionaron también a Lucas como autor de Hechos, negando abiertamente que sea él quien escribió el libro³. Uno de los argumentos que utilizan para negar la autoría es que en el libro aparecen relatos que suponen un tiempo de evolución de la doctrina de la Iglesia, como son los milagros e intervenciones sobrenaturales, que se fueron formando entre el pueblo y que se incorporaron luego al libro por un autor desconocido. Incluso algunos de ellos⁴ que aceptan la autoría de Lucas, afirman que los relatos de milagros y manifestaciones sobrenaturales, eran leyendas formadas en pocos años por los cristianos, que Lucas aceptó y trasladó al libro como si fuesen datos históricos, con lo que tan sólo aceptó la creencia general de entonces.

Otro argumento contrario a la autoría lucana son las aparentes diferencias que existen entre Hechos y las epístolas como es la de identificar la visita hecha por causa del Concilio de Jerusalén (15:1-29),

² Citada por Simón J. Kistemaker. *Hechos*. Editorial Libros Desafío. Grand Rapids, 1996, pág. 21.

³ Entre otros Schleiermacher, Baur, Welhausen, Norden, Goguel, Windisch, Haenchen y Kümel

⁴ Entre ellos Harnack y Trocmé.

comparado con la descripción que Pablo hace a los gálatas, sobre una visita suya a Jerusalén (Gá. 2:1-14).

Las aparentes contradicciones alcanzan también a la teología de Pablo en Hechos y la de Romanos. En Hechos parece se presenta una teología natural que permite disculpar la ignorancia religiosa de los gentiles (17:22-31), mientras que en Romanos los declara inexcusables (Ro. 1:18-32). La diferencia está en las distintas condiciones dadas para cada una de las expresiones, la primera en un relato histórico y resumen de un discurso evangelístico, y la segunda en la argumentación sistemática del desarrollo de la epístola.

Los críticos encuentran también contradicciones en relación con la aparente fidelidad que Pablo presta a las normas de la ley judía (16:3; 21:24-26; 22:3; 24:14-16; 26:4-7), contraria a la firme posición en otros lugares (Ro. 2-7; Gá. 3-4; Fil. 3:2-10). En Hechos se trata de un comportamiento de un judío entre judíos, que incluye testimonios personales de su antigua condición, y en las epístolas se trata de afirmar que la ley mosaica y sus ceremonias no tienen que ser guardadas por los cristianos gentiles, como pretendían los judaizantes.

Confrontados con el argumento de las secciones *nos*, los liberales pretenden que esas secciones han sido incorporadas al escrito original por un redactor final, que las tomó del diario de alguno de los compañeros de Pablo.

Ninguna de las argumentaciones de los críticos sirven de base firme para negar la autoría del libro, y mucho menos entender que se trata de una recensión producida en un tramo de tiempo largo, que dio origen al libro como lo tenemos hoy, sobre todo basándose en la negación de los hechos milagrosos que aparecen en Hechos, como no históricos. Sobre esto escribe el profesor Lorenzo Turrado, de la Pontificia de Salamanca:

“¿Qué pensar de todo esto? Comencemos con una observación de carácter general. Nuestra actitud al estudiar el libro de los Hechos no puede ser nunca la misma, querámoslo o no, que la de quien considera lo sobrenatural como inconciliable con el pensamiento científico moderno. Unos y otros podremos recorrer juntos grandes trozos del camino y buscar fuentes, influjos de acá o de allá, intenciones apologeticas del autor...; pero hay un punto en que no podemos coincidir, y es el de que muchos críticos dan por descartado que el hecho milagroso pueda ser históricamente real, y nosotros, aunque nos tachan de hipocriticos, ni podemos ni debemos descartar esa hipótesis, que por otra parte parece obvio que fuera la primera en considerar. Esto hará que la problemática no sea siempre la

*misma para nosotros y para ellos, al estudiar determinadas narraciones del libro de los Hechos y el largo proceso de evolución que dicen suponer*⁵.

Debe llegarse a la conclusión de que el autor de *Hechos* es el mismo que el del tercer evangelio y que, como fue aceptado universalmente por la Iglesia a lo largo de los siglos, el autor es Lucas. A la aceptación general del libro, se unen las evidencias tanto internas como externas, que sucintamente se han considerado.

Fecha.

Admitida la autoría del libro, establecer la datación no es asunto de vital importancia. A esto debe unirse el hecho del uso del pronombre personal en primera persona que el autor utiliza en algunos de los pasajes del libro y que, como se ha considerado antes, lo convierte en testigo ocular de los hechos relatados. Significa que, en base a la cronología histórica, no resulta tan difícil establecer la fecha aproximada de redacción, basándose en las evidencias internas.

Hechos fue escrito después del tercer evangelio, del que se hace mención en la introducción (1:1). El evangelio según Lucas –como se considera allí– debió haberse escrito posteriormente al de Mateo y Marcos. Sin embargo no hay evidencias absolutamente precisas para la datación de los evangelios, recurriendo algunos a una datación inversa, partiendo de *Hechos*.

La redacción de los capítulos correspondientes a episodios de la vida de la iglesia en Jerusalén y el entorno descrito sobre el ambiente de los judíos, incluso ya avanzado el ministerio del apóstol Pablo, supone que fueron redactados antes del año 70, fecha en la que fue destruida Jerusalén y el templo.

Apelando además a la historia secular, en el verano del año 64 se produjo el incendio de Roma, que destruyó diez de los catorce distritos de la ciudad. Nerón culpó del hecho a los cristianos, comenzando las persecuciones contra ellos. Si *Hechos* hubiese sido escrito después del año 64, habría necesariamente alguna alusión a esa circunstancia. Por el contrario se aprecia, sobre todo al final del libro, un trato benévolo hacia los cristianos. Hay una iglesia consolidada en Roma y a Pablo no se le impide la proclamación del evangelio desde la casa de alquiler donde

⁵ Lorenzo Turrado. *Biblia Comentada*, Vol. VIa. *Hechos de los Apóstoles y Epístola a los Romanos*. Editorial BAC. Madrid 1975, pag. 9.

estuvo en su prisión domiciliaria en Roma. Esto exige una datación anterior al verano del año 64.

Un nuevo elemento interno es la brusca terminación del libro, que deja a Pablo prisionero en Roma, sin haber sido juzgado y, por tanto, sin sentencia. No hay ninguna razón para no haber puesto la sentencia del apóstol si se hubiera producido ya, lo cual exige una datación anterior, cuando llevaba dos años en la casa de alquiler (28:30), pero cuando aún no había concluido el proceso, que ocurrió a finales del 62 o a principios del 63.

Sin duda el corte brusco de la narración pudiera dar pie a suposiciones. Algunos críticos consideran que el escritor tenía en mente un tercer libro sobre la continuación de la obra de extensión del evangelio hacia occidente y que, por alguna razón, o no se escribió o se ha perdido. Sin embargo, como se verá en el comentario, la conclusión de Lucas hace suponer que la prisión de Pablo había concluido, ya que literalmente se lee: Ἐνέμεινεν δὲ διετίαν ὅλην ἐν ἰδίῳ μισθώματι, *y permaneció por dos años enteros en su propia casa alquilada*, lo que da a entender, por la forma verbal utilizada, un hecho concluido. La cifra de tiempo *por dos años enteros*, implica que aquello había terminado y, según parece, ese era el tiempo máximo para tener a un ciudadano romano en prisión preventiva.

Las evidencias internas anteriores, permiten establecer la datación del libro sobre el año 62, antes de la puesta en libertad de Pablo y del inicio de sus viajes finales antes de su nueva detención, juicio y martirio.

Lugar de composición.

Es imposible, con las evidencias que se tienen, determinar el lugar de redacción del escrito. Se han hecho varias propuestas, como Acaya o Roma, pero ninguna de ellas es concluyente.

Es posible que la redacción se hubiera hecho en distintos lugares, concluyéndola en Roma, durante el tiempo de la primera prisión del apóstol.

Destinatarios.

El escrito está dirigido a quien se llama *Teófilo*, cuyo significado es *Amigo de Dios*, o *Amado de Dios*, incluso *Amado por Dios*. Si hay pocos datos de Lucas, el autor, menos hay de aquel a quien va dirigido el escrito.

En el evangelio se le califica como κράτιστε, traducido *excelentísimo*, que es el mismo título que se da a los gobernadores romanos Felix y Festo

(23:26; 24:3; 26:25), lo que hace suponer que se trataba de un romano que pertenecía a la alta clase social en el imperio. Se han presentado muchas hipótesis sobre esta persona. Algunos piensan que podría tratarse de un nombre genérico y no de una determinada persona, de manera que siendo *Amigo de Dios*, podría comprender a todos los cristianos en general. Sin embargo, el calificativo de *excelentísimo*, con que lo trata en el evangelio (Lc. 1:3), hace difícil aceptar esta propuesta, además, el nombre *Teófilo* era común en el mundo greco-romano. Podría tratarse de un romano de alta sociedad que creyó en Cristo y sintiendo necesidad de conocer más del Señor, fue instruido por Lucas, primero con el evangelio, *primer tratado* y luego con *Hechos*, como continuación de aquella formación. Podría también pensarse que Teófilo fue un romano convertido por medio de Pablo, o incluso de Lucas, durante la estancia en Roma. No debe olvidarse que algunos de los de *la casa de César* habían abrazado el cristianismo (Fil. 4:22). Cualquier propuesta no deja de ser mera hipótesis.

Propósito.

Siendo este el segundo libro de los dos que escribió Lucas, el propósito de este ha de estar, necesariamente vinculado con el anterior. En el evangelio se ocupó de *“las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”*, que comprende desde su nacimiento hasta *“el día que fue recibido arriba”* (1:1-2). El propósito del primer libro, el *Evangelio según Lucas*, no deja lugar a dudas, puesto que Lucas mismo lo indica: *“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido”* (Lc. 1:1-4). El evangelio tenía como objetivo que el cristiano Teófilo, conociera con detalle todo aquello en lo que había sido enseñado. Pero, la primera obra concluye con la resurrección y ascensión de Jesús, nada se dice en ella de las consecuencias que trajo Su obra y de las que produjo el cumplimiento de la gran comisión, que impulsó a la predicación del evangelio en todo el mundo.

El propósito de *Hechos*, es relatar lo que Jesús siguió haciendo, en el cumplimiento de Su promesa de edificar su Iglesia, durante los aproximadamente treinta años siguientes a su ascensión. (Mt. 16:18). Además, especialmente extendido por los judíos, se presentaba a Cristo como un sedicioso y a los cristianos, seguidores suyos, como un movimiento subversivo contra el imperio. De que hubiese conflictos en donde se establecía el cristianismo, se ocupaban los judíos causando alborotos y

problemas en las ciudades donde se anunciaba el evangelio. Lucas tiene sumo cuidado en presentar a los cristianos relacionándose lealmente con las autoridades romanas, respetando las leyes establecidas y dando la imagen auténtica de los cristianos en la sociedad de entonces. La presencia de Pablo en el texto y, sobre todo, el tiempo de su prisión y la estancia en Roma, sirven también a Lucas para presentarlo como una persona a quienes los altos funcionarios romanos muestran buena voluntad. Así ocurre con momentos puntuales, como el trato recibido en Chipre por el procónsul romano. Del mismo modo las disculpas que los magistrados en Filipos tienen que pedir a Pablo y Silas por haberlos azotado y encarcelado ilegalmente (16:37-39). En el relato se ocupa de lo que Galión, el procónsul de Acaya, entiende que la causa de los cargos presentados por los líderes judíos contra Pablo, no era sino disputas internas de la religión judía, declarándolo inocente ante la ley romana (18:12-17). En el relato, Lucas presenta a los procuradores romanos Félix y Festo como quienes habiendo examinado las acusaciones presentadas contra él, no encuentra cargo alguno para mantenerle preso.

Sin embargo, aunque estas cuestiones están presentes en *Hechos*, lo que realmente tiene Lucas como objetivo del escrito es presentar a Jesús, el Señor resucitado y ascendido que actúan al igual que cuando estaba presente en la tierra. Está dando una imagen de la Iglesia que se extiende por el mundo, como una comunidad en comunión con el Resucitado, dirigida y auxiliada por el Espíritu Santo. No se trata de una nueva religión en el mundo que pudiera significar alternativa al judaísmo, ni tampoco una modificación del judaísmo, sino algo esencialmente nuevo. No se trataba de *religión* sino de *relación* con Dios, como nunca antes se había manifestado. Sobre el propósito del libro escribe el Dr. Kistemaker:

*“El propósito de Hechos, entonces, es convencer a Teófilo que nadie puede impedir la marcha victoriosa del evangelio de Cristo. Por esa razón, le cuenta del progreso de las Buenas Nuevas de Jerusalén a Roma. Hace esto en armonía con la Gran Comisión que Jesús dio a sus seguidores (Mt. 28:19). En Hechos, le muestra que los apóstoles, sí, se esforzarán por cumplir el mandato de Jesús (compare con 1:8). Demuestra el deseo de Dios de que el evangelio se extienda, para lo cual envía al Espíritu Santo para ayudar en este propósito. En su primer libro, Lucas revela que Jesús es el Mesías predicho en el Antiguo Testamento por los profetas y quien vendría para que se cumplieran las promesas mesiánicas. En el segundo describe la forma en que el evangelio entra al mundo y cómo el nombre de Jesús es proclamado a todas las naciones”*⁶

⁶ Simón J. Kistemaker. o.c., pág. 37.

Fuentes.

A parte de los pasajes en los que el autor se incluye como testigo de lo que relata, hay extensos pasajes de *Hechos* que han tenido que llegar al conocimiento de Lucas por información ajena a él mismo.

En una observación de posibles fuentes, hay tres formas en que pudieron llegar esas informaciones: 1) *conversaciones directas con testigos presenciales*. Lucas menciona un gran número de personas en el libro, entre ellos testigos oculares como Pedro, Juan, Santiago, Felipe, Pablo, etc.; 2) *documentos escritos*, que podían estar circulando ya entre los cristianos primitivos, aunque no fuesen documentos inspirados del Nuevo Testamento; 3) *tradiciones orales*, de determinados acontecimientos que recogió personalmente. Posiblemente las tres fuentes fueron utilizadas por Lucas, en su afán de escribir un relato preciso y comprobado por él. En la lectura del texto griego se aprecian partículas y palabras vinculantes que le permiten enlazar tal vez más de una fuente para establecer el relato continuado de un hecho (cf. 6:7; 9:31; 12:24). Probablemente las fuentes para los capítulos 1 al 5, procedan de judeo-cristianos convertidos en Jerusalén y que se congregaban en aquella iglesia.

Grandes temas del libro.

Hay cinco grandes temas que merecen ser destacados en *Hechos*:

1. El Espíritu Santo. Es introducido ya desde el primer capítulo: “*Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*” (1:8). El siguiente paso en el relato tiene que ver con el descenso del Espíritu en Pentecostés. El Espíritu Santo instruye a Pedro para que visite a Cornelio y predique el evangelio a los gentiles, apartados para los judíos, especialmente para los fariseos, como gente inmunda. En el libro se destacan las manifestaciones del Espíritu Santo sobre los grupos sociales o étnicos que se van incorporando a la Iglesia.

2. La acción misionera. No se trata sólo de predicar el evangelio puntualmente en un determinado lugar, como ocurre el día de Pentecostés en Jerusalén, sino de llevar el evangelio como cumplimiento de la misión a todas las naciones. En el relato se mencionan nombres de creyentes de la iglesia primitiva en el cumplimiento de las tareas misioneras, como Esteban que predica a los judíos de tradición griega en la sinagoga de los libertos; Felipe que cumple la Gran Comisión en Samaria; Pedro que lleva el evangelio a Cesarea a casa de Cornelio. Pero, especialmente interesante es el

llamado misionero que el Espíritu Santo hace a la iglesia en Antioquía, seleccionado a dos de sus miembros más capaces, Pablo y Bernabé, para enviarlos a evangelizar a las naciones, llevándolos a Chipre y Asia Menor, para que luego siguieran con la misión evangelizadora al resto del mundo conocido entonces.

3. La actividad apostólica. Se aprecia la intervención en la organización de la iglesia que va paralela a las necesidades de la congregación, como es el caso del reconocimiento de los primeros diáconos. La autoridad apostólica que determina y establece la doctrina conforme a lo determinado por Cristo. La supervisión de las obras nacientes, enviando creyentes capaces para llevar a cabo la consolidación de la iglesia. De la misma manera el apóstol Pablo envía a sus colaboradores a distintos lugares en misión evangelizadora.

4. La oposición a la iglesia. Se pone de manifiesto desde el principio al final del libro. Desde la simple acusación de estar borrachos los apóstoles en el día de Pentecostés por las manifestaciones sobrenaturales que el Espíritu produjo, pasando por las persecuciones y muerte de algunos de ellos, y de cristianos destacados en la iglesia primitiva, pasando por los conflictos de los creyentes, especialmente de quienes son enviados como Pablo a predicar el evangelio por todo el mundo. El testimonio de persecuciones, dificultades, cárceles, azotes, etc. etc. es impactante. No cabe duda que frente a la presencia del Espíritu Santo, y a la acción soberana del Señor glorificado, Satanás combate con sus fuerzas contra la Iglesia.

5. La poderosa manifestación del evangelio. En Hechos se aprecia el poder de Dios para salvación en el mensaje proclamado del evangelio de la gracia. En Pentecostes con la conversión de tres mil personas; un poco más adelante con otras cinco mil. El testimonio de Lucas es que en poco tiempo había una gran cantidad de cristianos asentados en Jerusalén. Así se extiende el evangelio a lo largo y ancho de la tierra habitada. De forma especialmente notoria es el avance del evangelio en el mundo pagano de aquellos días, alcanzando Asia Menor y luego Europa, hasta establecerse y predicarse en el centro neurálgico del impero que era su capital Roma. Todos los estamentos sociales, desde esclavos hasta gentes al servicio del imperio y notables de la sociedad greco-romana, fueron alcanzados por el evangelio e incorporados a la Iglesia de Cristo.